

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.



**D. ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ,**  
VETERINARIO.

FALLECIÓ EL 13 DE LOS CORRIENTES

Esta redacción, en nombre de la Asociación á que pertenecía el finado, dá el más sentido pésame á su hijo D. Antonio, jóven é instruido veterinario, y demás familia.

## Nuestra opinión sobre el Cuestionario.

Continuación (1).

Los reconocimientos que están obligados los veterinarios inspectores están limitados á los que practica por medio de los órganos de los sentidos, y que le pueden servir asociados á sus conocimientos científicos, para poder deducir las condiciones de salubridad ó insalubridad de una sustancia alimenticia, formando un juicio exacto de si se puede ó nó poner aquélla á la venta pública; á practicar el reconocimiento microscópico de las carnes, especialmente las de cerdo, que tan preciso se ha hecho en la actualidad, para cerciorarse que no contienen aquéllas ningún parásito ni elemento que pueda perjudicar la salud del hombre; á evitar las alteraciones y adulteraciones que los vendedores de mala fé pueden hacer en las sustancias alimenticias, y que ó bien dan lugar á que se perturbe la salud del que las usa, bien tienden á perjudicar los intereses del público. En caso de haber necesidad de practicar el análisis químico, este se confiará á los peritos químicos, bien se remitirán á los laboratorios especiales que en algunos puntos existen bajo el nombre de *laboratorios histo-químicos municipales*; bien la autoridad puede nombrar un profesor de Farmacia que lo practique.

Los inspectores de puerto, además de tener la obligación de reconocer todas las sustancias alimenticias que se importen ó

proceden de fuera de la Península, tendrán el deber de reconocer todos los animales que se desembarquen, para ver si gozan de completa salud ó importan alguna enfermedad contagiosa.

Todos los inspectores podrán expedir certificaciones del estado en que se encuentre una res ó una sustancia alimenticia que ha reconocido; estas certificaciones pueden ser exigidas por los interesados ó por la autoridad; en el primer caso se abonará al inspector diez pesetas por cada certificación, en el segundo son de oficio y gratis.

Al dar esta clase de documentos es preciso que el inspector los medite muy detenidamente y no los dé á la ligera; es indispensable que antes haya formado un juicio exacto y seguro de lo que va á certificar, no olvidando, que todas las sustancias, y especialmente las animales, de un día á otro entran en descomposición y se pueden encontrar en distinto estado que en la certificación se indique dos ó tres días después, si se someten á nuevo reconocimiento; por esto hacemos esta indicación, que aun cuando se crea inoportuna, la hemos creído de necesidad, y lo creemos así porque un descuido, bien un reconocimiento practicado con ligereza, puede dar más de un disgusto al inspector (como no hace mucho tiempo lo han tenido algunos) sinó las expide como debe.

Estas obligaciones del inspector que dejamos indicadas se concretan á la asistencia al matadero á la hora señalada para matar, y al reconocimiento de los puestos de venta pública; si un particular encarga al veterinario inspector el reconocimiento de una res ó una sustancia alimenticia, aquél le abonará al inspector lo siguiente:

	Ptas.	Cs.
Por reconocer una res vacuna. . . .	5	
Por id. lanar ó cabría. . . . .	2	
Por una de cerda incluso el reconocimiento microscópico. . . . .	5	
Reconocimiento microscópico de una sustancia alimenticia. . . . .	2	50

(1) Véase el número anterior.



Los inspectores de sustancias alimenticias estarán bajo las órdenes del alcalde, de éste y el Gobernador civil en las capitales, del Sr. Ministro de la Gobernación todos los de la Nación.

Hé aquí como yo conceptúo que se debía organizar el cuerpo de veterinarios inspectores de sustancias alimenticias, con referencia á la parte de higiene pública que les debe estar encomendada, atendiendo á los estudios especiales que se les obliga á hacer durante los cursos académicos que comprende la ciencia Veterinaria.

Pero antes de concluir, permítaseme que haga una observación, que si bien no hay un profesor que la desconozca, es de absoluta necesidad que la Junta Central de la Liga de Veterinarios Españoles no la olvide al ocuparse del tema referente á veterinarios inspectores, ni lo mire con indiferencia, atendiendo á la importancia que tiene en la actualidad.

Yo pregunto: en las Escuelas de Veterinaria, ¿se dá al alumno la instrucción suficiente para que al investirlo con el honroso título de veterinario pueda ir á un pueblo á desempeñar con pericia y tal como conviene el cargo difícil de inspector de sustancias alimenticias? Sensible me es confesarlo, pero creo que el joven veterinario saca escasa instrucción en este ramo de higiene pública de las Escuelas: tal vez yo esté en un error, es posible que ignore lo que sobre esto se hace en las citadas Escuelas, dependiendo de vivir muy separado de esos centros de enseñanza oficial; pero lo deduzco por los resultados que cada día veo. Muy doloroso es ver inspectores, que aun después de algunos años de estar desempeñando este cargo, cometen las torpezas más absurdas y ridículas, siendo por ellas criticados, no sólo por los médicos, sino por las personas de mediano criterio; ¿dónde tiene origen este mal? primero, en las Escuelas, que en nuestro concepto no dan la instrucción suficiente en este ramo de higiene pública; segundo, en los mismos profesores, que una vez nombrados inspectores de carnes, no se les ocurre estudiar esta parte de la Veterinaria como tienen obligación, y se abandonan completamente; abandono, que por cierto, algunos suelen pagar bien caro, porque con frecuencia se ven en compromisos y en cuestiones tribiales, que no les es posible resolver. Ya comprendereis, que cuando esto sucede, no es nada favorable para el cuerpo de veterinarios inspectores de sustancias alimenticias, y por lo menos en el pueblo que tal fracaso ocurre se forma la opinión (errónea si) de que ningún veterinario sirve para desempeñar el cargo que de higiene pública se le confía.

He querido llamar la atención de todos y en particular la de la Junta Central sobre este punto, con objeto que al empezar la reforma que se desea para los veterinarios inspectores de sustancias alimenticias, que esa reforma empiece por ordenar la enseñanza como conviene, dar más extensión á los estudios higiénicos, histológicos y micocráficos con aplicación á las casas-mataderos y mercados públicos; estudios que deben ser teórico-prácticos, para que el veterinario salga de las Escuelas con conocimientos suficientes para desempeñar tan difícil cargo: sólo de este modo, y después siendo estudioso el profesor, es la única manera que llegue una época en que se tengan veterinarios inspectores peritos, que con sus conocimientos pueden dar esplendor á la Veterinaria, pueden quitar aspiraciones injustas á otras clases y que se nos guarden las consideraciones debidas por los pueblos.

Que hoy la instrucción que sobre higiene pública aplicada á la inspección de sustancias alimenticias es insuficiente, estoy completamente satisfecho que todos lo comprendéis; que hay necesidad de darla más extensa y bajo otros principios, todos sé que pensáis y deseáis lo mismo que yo; que sin esta instrucción no es posible que esté bien desempeñado el ramo de higiene pública que al veterinario se le encarga, sobradamente bien lo sabeis; es mas, sino se dá esa instrucción en los centros de enseñanza oficial, hasta puede negársele al veterinario el derecho á ser preferido para el cargo de inspector de sustancias alimenticias: por lo tanto, si deseamos que esta parte de la Veterinaria nos dé vida, que está llamada á darnosla, no hay más que modificar y reformar por completo la enseñanza de este ramo de higiene pública en las Escuelas.

No creo debo insistir más sobre punto tan esencial, porque al hacerlo tendría que entrar en acerbos consideraciones que nada favorecerían á la clase, y que el buen criterio de los ilustrados profesores que componen la Junta Central, estoy seguro conocen bien; sólo indicadas en este lugar, servirían para renovar heridas que aun nos ha sido imposible cicatrizar, ni hemos podido tapar bocas que están abiertas, y que sólo sirven para chillar como furibundos energúmenos contra la instrucción que debe darse al veterinario.

Réstame únicamente indicar la responsabilidad ó faltas en que puede incurrir el inspector, y castigo que se les puede aplicar por ellas.

Al admitir el profesor el cargo de inspector y recibir un sueldo más ó menos crecido por este servicio, se supone tácitamente,



muy gentil remedio el dar una onza de polvos de *epitimo real* en tres cuartillos de un cocimiento de manzanilla; y al mismo tiempo que se le den ayudas con la composición siguiente: de centaurea, manzanilla, granos de ruda ó sus cogollos, orégano, mastranzos, calamenta, paretaria, de cada cosa un manojo; anís, hinojo, alcaravea, de cada cosa una onza; polipodio y castores, de cada cosa media onza; se pone todo á cocer en suficiente agua, y en esta decocción se deslían dos onzas de miel, dos de aceite de ruda; de benedicta y girapliega, de cada cosa media onza y media de sal; y con esto se le den ayudas reiteradas. Se comprenderá cuan complicado era el arreglo de estas lavativas y lo costoso. Pero más adelante dice; que si el torozón va acompañado de ventosidades es muy útil el caldo de *gallo viejo*, habiéndole antes degollado y quebrantado los huesos con la carne; se cuece en suficiente cantidad de agua con sal, eneldo y polipodio, y bien cocido se cuela el caldo, se añade dos onzas de azúcar y se le da á beber.

Nada tienen de extraños estos procedimientos si atendemos al estado de atraso en que en aquella época se encontraba la ciencia, reducida en su mayor parte á cábalas, misterios, sortilegios y preocupaciones tan absurdas como ridículas: pero sí nos sorprende ver consignado en la obra de Domingo Royo procedimientos absurdos, sin poder concebir cómo este instruido albeitar, que tan bien describe los torozones, que demuestra que conocía perfectamente la anatomía que se sabía en su tiempo, y que tan juiciosos y excelentes consejos dá como experimentado práctico, incurra en ciertos errores aconsejando tratamientos que hoy los conceptuamos como bárbaros y él consideraba como eficacísimos.

Aconseja Royo, que cuando en el torozón por

caballo ni otro solipedo? Muy rara vez, bien se podía asegurar que nunca. ¿Se consigue tan pronto como el estado del enfermo reclama? Tampoco. ¿Siempre es ésta la indicación que el práctico debe llenar? Por la historia que de la indigestión dejamos bosquejada se comprenderá que nó. Así es, que yo me comprometería á predecir anticipadamente todo lo que algunos profesores que conocemos harían si se les presentase un caso de indigestión y de cuyo estrecho círculo no saldrían en los demás que tuvieran que tratar después, ó de salir, solo sería para cometer las mayores torpezas obrando al acaso y del modo más descabellado: recuerdo, que en cierta ocasión fui llamado á consulta con un albeitar que trataba en la calle de Abad un caballo con una indigestión aguda, y el buen hombre había puesto un sedal en la región external momentos antes de mi comparecencia, y á la hora ya había muerto el enfermo.

En los casos de indigestión es de absoluta necesidad, que el práctico tenga calma, que no precipite el tratamiento temeroso de que su inacción va á agravar el mal ó que sobrevenga la muerte antes que empiece á dar medicamentos; esta calma y seguridad solo se consigue con el tiempo y haber visto muchos animales enfermos, con lo que adquiere el práctico ese golpe de vista médico que le hace conocer la mayor ó menor gravedad que la enfermedad presenta desde el momento que vé un enfermo. Debe el práctico convencerse, que de cien casos de indigestión, ochenta se curan sin necesidad de recurrir á la administración de agentes medicinales y solo con medios sencillos é higiénicos. No se vaya á creer por esto, que aconsejamos que se abandonen los animales á la acción exclusiva de la naturaleza, nó; pero que tampoco el dar un brebaje purgante tras otro, como muchos



hacen, es adelantar más: esto queda al buen criterio del profesor, que sabe además, que las enfermedades todas tienen una duración determinada que no nos es fácil acelerarla rápidamente hacia el estado de salud, pero que obrando precipitada é imprudentemente solemos conseguir prolongarla más de lo regular, hacerla más grave ó que termine por la muerte.

Cuando al práctico le presentan un caballo padeciendo una indigestión, lo primero que ordena son las lavativas, baños á la región lumbar y el paseo. Esta prescripción es tan general y puede decirse rutinaria, que todos la sabemos de memoria.

En cuanto á las lavativas que siempre suelen ser emolientes, cuando más ligeramente estimulantes, ningún perjuicio se puede ocasionar al enfermo; porque con ellas por lo menos conseguiremos desembarazar el recto de los materiales que contenga y excitar la contracción vermicular del tubo intestinal: aconsejan algunos, que antes de poner las lavativas se proceda á la exploración del recto por el braceo y se extraigan las materias fecales que contenga, porque esto facilita el que penetren las lavativas con más facilidad y se originan contracciones más enérgicas del recto. No creemos el que haya necesidad de tal procedimiento; si el recto contiene materias fecales, en las primeras lavativas que administramos son expulsadas al exterior y después se administran otras que el animal retiene por más tiempo por hallarse vacío aquél.

Pero con relación á la prescripción de los baños á la región lumbar é ijares ya se necesita que el profesor tenga más precaución, no perdiendo de vista la estación del año, el grado de temperatura atmosférica y la cutánea del animal, así como á la que se aplica el baño: en el invierno ó reinando una temperatura

tivo de los materiales que contenía, y de esto el predominio de los purgantes. Pero aun cuando sea algo prolijo expondré á grandes rasgos los tratamientos empleados en distintas épocas para que el profesor los conozca.

Calvo, contemporáneo de la Reina, trae en el tratamiento del *torozón por repleción de viandas*, una farmacia completa que sería cansado transcribir aquí: aconseja dar friegas al vientre con un palo redondo untado con aceite en el cual se hayan frito cogollos y bayas de ruda; si esto no es suficiente, que se caliente al fuego la pala de un badil y se le aplique al abdomen sin quemar al animal; si aun con esto no pasa el torozón, se aplicará á la barriga un emplasto fuerte compuesto de vino, pez, resina y harina de trigo.—Cuando el torozón viene acompañado de ventosidades, le pondreis en el sieso (ano) un canuto de caña que sea grueso y de una cuarta de vara de largo, el cual atareis á la cola del animal, la punta que quede fuera del sieso, de modo que no se le pueda caer; hecho esto lo mandareis pasear á buen paso por donde haya cuestas arriba, porque con la fuerza que hace para subir empujará hacia atrás y así expulsará el viento que tuviere en las tripas.

Ramirez dice, que lo primero es ordenar el mantenimiento, arropar el animal y pasearle por parte abrigada: si no cede, se le dará un cocimiento hecho de vino y las yerbas calientes, (centaura menor, ruda, hinojo y agenjos); lavativas emolientes y las cernadas en el vientre, lomos é ijares; que al mismo tiempo se le puede hacer el desgobierno del hocico, según autoridad de Calvo. Si trascurridas tres horas no se vé mejoría aconseja la sangría de la bragada, dándole una bebida compuesta de vino, triaca media onza, con una parte de las aguas cordiales. Dice, que es



una azumbre, se añade un cuartillo de ojimiel simple, y se dá tibio.»

«De cocimiento de parietaria, una cebolla comun blanca picada, cantidad de tres cuartillos, miel común y aceite, de cada cosa una libra.»

«De cocimiento de flor de violeta y malvas, de cada una dos puñados; de flor de manzanilla, uno; colada la cantidad de tres cuartillos; se añadirá, de trementina lavada en dos ó tres yemas de huevo hasta que se ponga suelta y blanca, media libra; dése tibio. De lo mismo se pondrán ayudas con repetición.»

Otras muchas composiciones trae Caveró muy análogas á las que dejamos anotadas, pero indica, que no se administren purgantes en el principio del dolor, porque casi siempre son perjudiciales.

El práctico y eminente veterinario Risueño, aconseja las lavativas emolientes y el paseo. y que el profesor debe ser muy parco en administrar brebajes abundantes que suelen ser más perjudiciales que útiles; dice que pueden emplearse las bebidas mucilaginosas endulzadas con la miel y aromatizadas; si por este medio no se logra la disminución de los síntomas, se administra de dos á cuatro dracmas de tártaro emético, en una libra de infusión de manzanilla; bien media onza de aloes en una libra de cocimiento de linaza: si los dolores son muy agudos se le adiciona de media á una onza de láudano líquido.

Cuando la indigestión está complicada con meteorismo, aconseja los brebajes tónicos, estimulantes, etéreos, el paseo, friegas y lavativas laxantes; el álcali volátil y el agua de cal; dice que producen buenos efectos: cuando la meteorización es excesiva y se manifiestan síntomas de congestión sanguínea, el uso del éter sulfúrico y amoniaco los cree altamente perjudiciales y debe recurrirse á la sangría, las bebidas

mucilaginosas y las fricciones irritantes á las extremidades: se opone á la punción del intestino que dice que siempre está seguida de fatales consecuencias; pero en su tiempo se desconocían los experimentos de los hermanos Blasquez Navarro, que han venido á confirmar que la *enterotomía* se puede practicar impunemente.

Llorente, dice, que los agentes más útiles para combatir la indigestión estomacal son los estimulantes difusivos como el éter sulfúrico en las infusiones aromáticas de anís, cominos, mentas, etc.; reprueba la administración del tártaro emético, que aun dado á dosis tóxicas no produce los resultados que se desean y que el práctico se propone conseguir. Cuando existe meteorismo, dice que se empleen los carminativos y la punción del intestino, que la sangría en estos casos produce buenos resultados.

Los homeópatas usan un gran número de medicamentos dados á esas dosis infinitesimales que todos conocemos y cuyos resultados son dudosos: el *antimonium crudum* y la *coffea cruda*; la *ipécacuanha* y *arsenicum*; la *nux vomica*, *pulsatilla*, *dulcamara*, *chamomilla*, la *bryonia*, y otros muchos constituyen el repertorio del homeópata para tratar la indigestión.

Tal es la historia del tratamiento que en diferentes épocas se ha empleado para curar los animales atacados de dolencia tan frecuente como es la que nos ocupa. Hoy en la generalidad de profesores reinan dos ideas; unos, cuya mira es hacer que el tubo digestivo se desembarace de los materiales que contiene y para conseguir esto creen que no hay otro medio más racional que apelar á los purgantes; otros, que no tienen otra idea que hacer desaparecer el síntoma dolor que tanto impone á los dueños de los animales, emplean los opiados para obtener su objeto.



Presentándose la indigestión bajo formas variables y apareciendo durante su curso otras alteraciones que la hacen grave y comprometen la vida de los animales enfermos, se deduce fácilmente que el tratamiento no podemos concretarlo á una medicación exclusiva; por necesidad hay que atender para establecerlo á infinidad de circunstancias que nos ponen en el caso de tener que llenar múltiples indicaciones si deseamos salvar la vida de los enfermos y obrar con el criterio científico que la ciencia aconseja: proceder de otro modo, no sería más que convertirnos en meros empíricos ó rutinarios, administrando sustancias medicinales cuyos efectos solemos estar muy lejos de conocer con la exactitud debida, y que al administrarlas sin conocimiento íntimo de su modo de obrar, solo demostramos que no hemos formado un juicio exacto de la dolencia que procuramos combatir, y mucho menos de los resultados que deben darnos aquéllas.

Sensible es confesar en este lugar, que en general la indigestión se trata rutinariamente, cada profesor usa un medicamento ó un tratamiento constante é igual en todos los casos, no llevando otra idea, que procurar que salgan los materiales que están acumulados en el aparato digestivo al exterior; esto revela, que tienen la convicción, que la indigestión consiste en la superabundancia de alimentos que el animal ha comido, en lo que los albéitares antiguos denominaban *cólico por repleción de viandas*; y sobre este juicio que tienen formado emplean los purgantes como los más adecuados á llenar la indicación que se proponen; pero que en la mayoría de casos no consiguen el objeto que desean; y si nó que me digan; ¿cuántas veces de las que habeis administrado purgantes en casos de indigestión habeis obtenido la purgación en el

repleción de viandas hay regurgitación esofágica, (regüeldos) se le den al animal dos libras de balas de plomo que se le dejarán caer en la boca de una sola vez y después se le dé la bebida siguiente: «de leche de cabras, dos libras; triaca magna, una onza; láudano de Sydenham, media onza:» la que le dareis poco á poco, porque al tiempo de ir tragando la bebida van pasando las balas. Royo dice, que tenía una bebida específica que rara vez dejaba de producir buenos resultados, la cual es como sigue: de aguardiente, una libra; triaca magna, una onza; láudano de Sydenham, media onza; y que á las tres ó seis horas el animal estaba bueno. Royo era muy aficionado á emplear el láudano asociado á la leche en los torozones, porque dice, que ésta última aumenta en gran manera la acción anodina de aquél.

Casi todos los albéitares de los siglos XVI y XVII, usaban iguales medicaciones, muy complicadas y mezcladas por cierto, para el tratamiento de los torozones; porque asociaban multitud de sustancias medicinales en sus prescripciones; hoy y en este lugar sería pesado y hasta inoportuno incluir las de todos, más, cuando hoy no hemos de hacer uso de ellas.

El eminente Cavero, á pesar de que era de opinión de que no se asociasen muchos medicamentos en una fórmula y se oponía á la poli-farmacía que aun reinaba en su tiempo, aconseja para el tratamiento del *cólico por repleción de viandas*, las bebidas digestivas y las lavativas emolientes; entre las primeras empleaba las composiciones siguientes: «De cocimiento de malvas, malvavisco y simiente de lino, de cada cosa un puñado; flor de manzanilla, dos puñados; esta se echará después de haber cocido lo suficiente, y apartado del fuego y tapado bien, porque lo aromático se exhala si cuece; colado el cocimiento en cantidad de



que tiene obligación de cumplir bien con su cometido; de no tener este juicio formado ó desconocer la responsabilidad que sobre él pesa, más vale que no lo admita. El público tiene derecho á exigirle que vele por la salud general, y la autoridad á obligarle á que no descuide el cumplimiento de su deber.

Las faltas que puede cometer un inspector, son: 1.º No asistir á los mataderos á la hora señalada para el sacrificio de las reses, no reconociéndolas en vivo y después en canal; 2.º No practicar los reconocimientos microscópicos en las carnes que lo necesitan; 3.º No hacer el reconocimiento de las plazas-mercados y puestos de venta pública de sustancias alimenticias; 4.º Permitir que se sacrifiquen reses que no reunan las condiciones precisas para el consumo público; 5.º Permitir la venta de sustancias descompuestas, averiadas ó adulteradas, cuyo uso puede alterar la salud del consumidor; y 6.º Cometer abusos en el desempeño de su cargo que puedan perjudicar la salud pública ó los intereses de los compradores.

Cuando el inspector cometa cualquiera de estas faltas, por primera vez será reprendido severamente por la autoridad; por segunda, se le suspenderá de sueldo por el tiempo que el alcalde crea conveniente según la gravedad de la falta; por tercera vez, será separado del cargo é inhabilitado para poderlo ejercer. La falta puede ser de tal índole, que se puede llevar al inspector á los tribunales de justicia y ser castigado según la ley y en relación al daño que su impericia ó descuido haya ocasionado en uno ó más individuos de una población.

En caso de enfermedad ó ausencia del profesor inspector, éste debe ponerlo en conocimiento de la autoridad, indicando al profesor que deja para sustituirle.

Las autoridades tienen el deber de proporcionar al inspector todos los instrumentos y útiles necesarios para el buen desempeño de los reconocimientos que el inspector tiene necesidad de practicar, como microscopio, reactivos, etc., para lo cual debe montar un gabinete en el matadero para tal objeto, y de cuya conservación estará encargado dicho funcionario.

Hé aquí cuanto sobre este tema se me ha ocurrido, que si algo de lo que contiene es útil, será una satisfacción para mí y la mayor recompensa que me se puede dar por el trabajo y tiempo empleado en su confección.

### TEMA 3.º

Ley de Policía Sanitaria Veterinaria: medidas que, interin se promulgue esta ley, deben proponerse al Gobierno á fin de evitar la importación, desarrollo y propagación de las epizootias en las diferentes provincias de España.

Que hay necesidad de una ley de Policía Sanitaria Veterinaria, es bien sabido de todos; desde hace mucho tiempo que el profesorado viene reclamándola con urgencia, para poder limitar y detener el progreso que las enfermedades contagiosas que con tanta frecuencia se desarrollan en nuestros ganados, ya importadas, ya nacidas en el país por condiciones especiales de ciertas comarcas, que vienen diezmando hace algunos años nuestra escasa y decaída ganadería y mermando en gran parte la riqueza pecuaria de nuestra Nación, con perjuicio en muchos casos de la salud pública, no puede ocultarse á nadie, para que se ponga en duda lo preciso que es dar fuerza de ley á las medidas que deben adoptarse en caso de contagio.

En estos años han aparecido infinidad de enfermedades contagiosas, como la del ganado asnal, la *influenza* en el caballar, el *carbunco* y *peri-neumonía gangrenosa* en el bovino; la *glosopeda* ó *fiebre afto-ungular* en todos los de pié endido; la *viruela* en el lanar y gallináceas, etc., enfermedad (la *viruela*) que desde hace muchos años la padece el ganado lanar de casi todas nuestras provincias y que parece ha tomado en nuestro país carta de connaturalización, reproduciéndose en determinadas épocas y provincias: enfermedades todas, que no pudiendo el veterinario oponerles una barrera infranqueable como podía hacerlo, han recorrido nuestro país y lo recorren aún algunas de ellas libremente, causando inmensas pérdidas á los ganaderos.

(Se continuará.)

## Seccion de anuncios.

### MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.º Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.



## GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.<sup>a</sup> edicion.

*Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase.*

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

*Madrid*, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

*Idem*, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

*Zaragoza*, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

*Leon*, en la de los Herederos de Miñon.

*Valencia*, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

*Sevilla*, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

*Barcelona*, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

*Murcia*, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

*Játiva*, en casa del autor, Alameda, 30.

## BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

## TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquin Soler.

## ESPECIFICOS

*preparados por el licenciado en Farmacia*

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

## OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

### TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la región escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Lini-mento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

## PASTA PECTORAL.

*Remedio infalible para curar radicalmente la tos*

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

## EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.